

## Diarios de Colón

### Sábado, 13 de octubre

« Luego que amaneció vinieron a la playa muchos de estos hombres, todos mancebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy hermosa: los cabellos no crespos, salvo corredios y gruesos, como sedas de caballo, y todos de la frente y cabeza muy ancha más que otra generación que hasta aquí haya visto, y los ojos muy hermosos y no pequeños, y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Este Oeste con la isla de Hierro, en Canaria, bajo una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla, según la tierra, y grandes, en que en algunas venían cuarenta o cuarenta y cinco hombres, y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre. Remaban con una pala como de hornero, y anda a maravilla; y si se le trastorna, luego se echan todos a nadar y la enderezan y vacían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón hilado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escribir, y todo daban por cualquier cosa que se los diese. Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vi que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vi que no entendían en la ida. Determiné de aguardar hasta mañana en la tarde y después partir para el Sudeste, que según muchos de ellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudoeste y al Noroeste, y que éstas del Noroeste les venían a combatir muchas veces, y así ir al Sudoeste a buscar el oro y piedras preciosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, que es placer de mirarla; y esta gente harto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y temiendo que no se les ha de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar; que

hasta los pedazos de las escudillas y de las tazas de vidrio rotas rescataban hasta que vi dar dieciséis ovillos de algodón por tres ceotís de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habría más de una arroba de algodón hilado. Esto defendiera y no dejara tomar a nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para Vuestras Altezas si hubiera en cantidad. Aquí nace en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe. Y también aquí nace el oro que traen colgado a la nariz; más, por no perder tiempo quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango. Ahora, como fue noche, todos se fueron a tierra con sus almadías.»

### **Domingo, 21 de octubre**

«A las diez horas llegué aquí a este cabo del isleo y surgí, y asimismo las carabelas. Y después de haber comido fui en tierra, adonde aquí no había otra población que una casa, en la cual no hallé a nadie, que creo con temor se habían huido, porque en ella estaban todos sus aderezos de casa. Yo no les dejé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla; que si las otras ya vistas son muy hermosas y verdes y fértiles, ésta es mucho más y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arboledo en maravilla, y aquí y en toda la isla son todos verdes y las hierbas como en abril en el Andalucía; y el cantar de los pajaritos que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol; y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla; y después hay árboles de mil maneras y todos de su manera fruto, y todos huelen que es maravilla, que yo estoy el más apenado del mundo de no conocerlos, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía, y de ellos traigo la muestra y asimismo de las hierbas. Andando así en cerco de una de estas lagunas vi una sierpe la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. Ella como nos vio se echó en la laguna y nos la seguimos dentro, porque no era muy honda, hasta que con lanzas la matamos. Es de siete palmos de largo; creo que de estas semejantes hay aquí en esta laguna muchas. Aquí conocí del liñáloe, y mañana he determinado de hacer traer a la nao diez quintales, porque me dicen que vale mucho. También andando en busca de muy buena agua fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surto media legua; y la gente de ella,

como nos sintieron, dieron todos a huir y dejaron las casas y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte. Yo no dejé tomar nada ni la valía de un alfiler. Después se llegaron a nos unos hombres de ellos, y uno se llegó a quien yo di unos cascabeles y unas cuentecillas de vidrio y quedó muy contento y muy alegre, y por que la amistad creciese más y los requiriese algo, le hice pedir agua, y ellos, después que fui en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y holgaron mucho de dárnosla. Y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentecillas de vidrio y dijeron que de mañana vendrían acá. Yo quería henchir aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla hasta que yo haya lengua con este rey y ver si puedo haber de él oro que oigo que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba, en la cual dicen que hay naos y mareantes muchos y muy grandes, y de esta isla otra que llaman Bofío que también dicen que es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de pasada, y según yo hallare recaudo de oro o especiería determinaré lo que he de hacer. Más todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella.»

-----

### **Fernández de Oviedo**

¿Cuál ingenio mortal sabrá comprender tanta diversidad de lenguajes, de hábitos, de costumbres en los hombres de estas Indias? ¿Tanta variedad de animales domésticos como salvajes y fieros? ¿Tanta multitud inenarrable de árboles copiosos de diversos géneros de frutas y otros estériles así de aquellos que los indios cultivan como de los que la natura de su propio oficio produce sin ayuda de manos mortales? ¿Cuántas plantas y hierbas útiles y provechosas al hombre? ¿Cuántas otras innumerables que a él no son conocidas y con tantas diferencias de rosas y flores e olorosa fragancia? ¿Tanta diversidad de aves de rapiña e de otras raleas? ¿Tantas montañas altísimas y fértiles otras

tan diferenciadas e bravas? ¿Cuántas vegas y campiñas dispuestas para la agricultura y con muy apropiadas riberas? (...) Cuántos valles e florestas, llanos y deleitosos!, ¡cuántas costas de mar con muy extendidas playas y de muy excelentes puertos! ¡Cuántos y cuán poderosos ríos navegables! ¡Cuántos y cuán grandes lagos! ¡Cuántas fuentes frías e calientes, muy cercanas unas de otras! ¿E cuántas de betún e de otras materias o licores! ¡Cuántos pescados de los que en España conoscemos sin otros muchos que en ella no se saben ni los vieron! ¡Cuántos mineros de oro e plata e cobre! ¡Cuánta suma preciosa de marcos de perlas e uniones que cada día se hallan! ¿En cuál tierra se oyó ni se sabe que en tan breve tiempo y en tierras tan apartadas de nuestra Europa se produjesen tantos ganados e granjerías, y en tanta abundancia como en estas Indias ven nuestros ojos, traídas acá por tan amplísimos mares? Las cuales ha recibido esta tierra no como madrastra sino como más verdadera madre que la que se las envió; pues en más cantidad e mejor que en España se hacen algunas de ellas...»

“Hay en esta isla Española unos cardos, que cada uno dellos lleva una piña (o, mejor diciendo, alcachofa), puesto que, porque parece piña las llaman los cristianos piñas, sin lo ser. Esta es una de las más hermosas fructas que yo he visto en todo lo que del mundo he andado. A lo menos en España, ni en Francia, ni en Inglaterra, Alemania, ni en Italia, ni en Cecilia, ni en los otros estados de la Cesárea majestad, así como de Borgoña, Flandes, Tirol, Arbués, ni Holanda, ni Zelanda, y los demás, no hay una linda fructa aunque entren los silleruelos de Cecilia, ni peras moscarelas, ni todas aquellas fructas excelentes que el rey Fernando, primero de tal nombre en Nápoles, acomoló en sus jardines del Parque, y del Paraíso u Pujo Real en la cual fue opinión que estaba el principio de todas las huertas de las más excelentes frutas de las que cristianos poseían; ni en la Esquiva Noya del río Po; ni la huerta portátil en carretones del señor Ludovico Esforza, duque de Milán, en que le llevaban los árboles cargados de fructa, hasta la mesa y a su cámara. Ninguna destas, ni otras muchas que yo he visto, no tuvieron tal fructa como estas piñas o alcachofas, ni pienso que en el mundo las hay que se les iguale [...]

Mirando el hombre la hermosura desta fructa, goza de ver la cumposición é adornamiento con que la natura la pintó é hizo tan agradable a la vista para la recreación de tal sentido: oliéndola goza de un olor mixto con membrillos e duraznos ó melocotones, y muy finos melones, y demás excelencias de todas essas frutas juntas y separadas, sin alguna pesadumbre (...)

---

**BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO (1492-1584)**  
***Historia verdadera de la conquista de la Nueva España***

Y otro día por la mañana llegamos a la calzada ancha y vamos camino de Estapalapa. Y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha y por nivel cómo iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cues y edificios que tenían dentro en el agua, y todos de calicanto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños, y no es de maravillar que yo escriba aquí de esta manera, porque hay mucho que ponderar en ellos que no sé como lo cuente: ver cosas nunca oídas, ni aun soñadas, como veíamos.”

-----

**Fray Toribio de Benavente o, como “Montolinía” (misionero franciscano, ¿?- 1569), *Memoriales*.**

Ya que he comenzado a hablar de aves, no quiero callar una cosa cierto maravillosa que Dios muestra en un pajarito de los cuales hay muchos en esta Nueva España, y aunque el pajarito es pequeñito, la novedad no es chica, más es muy de notar. [...] su mantenimiento es extremado, ca no se maniene de simillas ni de moscas, mas solamente se ceba y mantiene de la miel o rocío de las flores, y ansí anda siempre con su piquillo chupando las rosas muy

sotilmente, volando sin se asentar sobre ellas [...] y como en esta tierra por el mes de octubre comienza la tierra a se agostar y secar las yerbas y flores [...] el pajarito vicicilin busca lugar competente a do pueda estar escondido [...] y en una ramita delgada apégase de los pies y pónese allí escondido a dormir y muérese, y está allí hasta el mes de abril, que con las primeras aguas y truenos como quien despierta de un sueño torna a revivir y sale buscando a buscar sus flores, que ya en muchos árboles las hay desde marzo, y aún antes. [...] Si Dios así conserva unos pajaritos y después los resucita, y cada año en esta tierra se ven estas maravillas, quien dudará sino que los cuerpos humanos, que son sepultados y corruptibles, que no los resucitará Dios incorruptibles por Jesucristo, y los vestirá y adornará de los cuatro dotes, y manterná de la suavidad de su divina fruición y visión, pues a estos pájaros tan chiquitos así sustenta del rocío y miel de las flores, y viste de tan graciosa pluma, que ni Salomón en toda su gloria así fue vestido como uno de éstos (...).”

links

El tabaco que fumaba Plinio

William Carlos Williams

La utopía y el Nuevo Mundo

---

### **Paisaje natural**

En una larga tradición de caminantes que narran sus recorridos por paisajes naturales, lejos de las ciudades, en medio de bosques, campos o florestas,

- Paseo

Viaje a pie, Josep Pla

- Recorrido

Campos de Níjar, Juan Goytisolo.

Los colonizadores y conquistadores y viajeros científicos no paseaban, no eran contempladores de paisajes. Tardaría en aparecer la noción de paisaje.

El paisaje natural es un recorte en la naturaleza. La naturaleza no tiene trozos, es una continuidad (interrumpida o detenida o surcada o agujereada o aplanada por las construcciones humanas)

Naturaleza y paisaje.

Viaje y paisaje.

Desplazamientos de grupos humanos, de rutas comerciales (los fenicios hacia Cádiz o Gades, etc.),